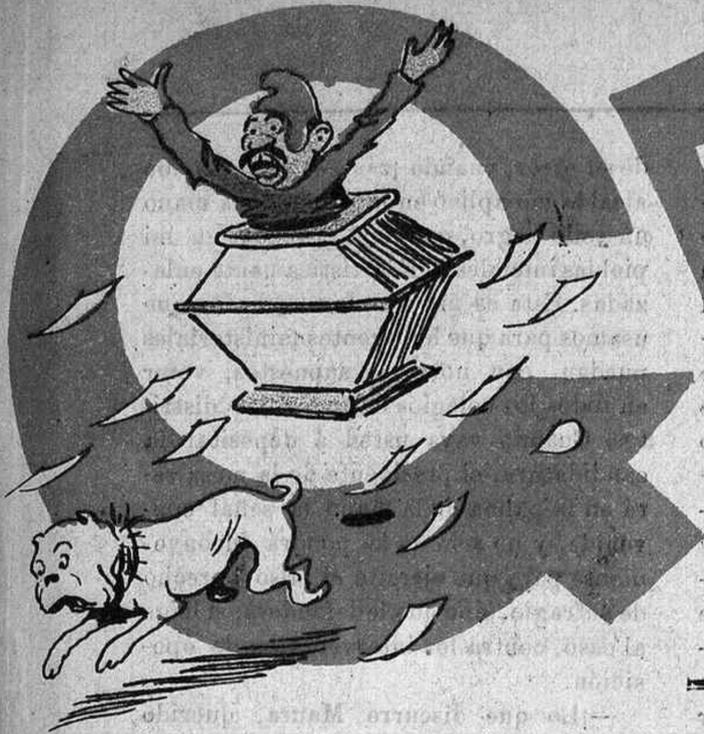


GEDEON es el periódico de menos circulación de España



GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid.

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS VIERNES

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN

Campoamor, 12, bajo, dcha.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	2	Ptas.
Año.....	6	;
Provincias semestre.	5	;
— año..	8	;
Extranjero año.....	16	;
25 ejemplares.....	2,50	;
Número atrasado...	0,30	;

Anuncios: 30 céntimos línea.

Año IX

Madrid 1 de Mayo de 1903.

Núm 388

TEATRO ELECTORAL REPRISE DE TRAIADOR, INCONFESO Y MARTIR



Gedeón.—No es mala esa cicatriz.

Maura el pastelero.—La cuchillada fué buena.



Jueves de Gedeón

—¡Cuántas emociones, Calínez, el domingo pasado! Por cierto que no te vi en ningún colegio.

—Claro está; los domingos no se va al colegio.

—¡Qué más hubieran querido Maura y Compañía. Figúrate que desde que tengo uso de razón no he visto los colegios de Madrid tan concurridos como el domingo último. Con decirte que en muchos de ellos y á las primeras horas de la mañana se formaba cola.

—¿Cola para entrar en un colegio? Eso no puede haber ocurrido en España y mucho menos bajo el mando feliz de los conservadores, enemigos natos de la instrucción pública. Si hubiera sido para entrar en los Luises, pase; ¿pero en un colegio laico y donde no hablen Brunetiere ó el marqués de Pidal, esos dos genios descubiertos por Comillas? ¡quita allá!

—Pues te digo, Calínez, y soy testigo de mayor excepción, que el domingo pasado estaban los colegios madrileños rebotando gente.

—Pero tú, ¿cómo lo sabes?

—Porque visité buen número de ellos.

—¡Vaya! ¿te has dedicado ahora al Catón?

—¿A qué Catón, al mallorquín? ¿Al que iba á sanear la administración pública é introducir la moralidad y la reforma en todos los ramos del Estado? Dios me libre. ¡Ya nadie cree en Catón desde que el hombre fué á Gobernación!

—Te han salido dos versos sin quererlo.

—Peor hubiera sido que me salieran, como á él, seis diputados republicanos en mis propias narices.

—¡Acabarás de una vez! Te referías con eso de los colegios á las elecciones celebradas bajo el patrocinio de Sánchez Toca?

—Naturalmente. Pero no sé por qué les atribuyes ese patrocinio.

—Porque el Gobierno, á consecuencia de la refriega electoral, se ha quedado con doce palmos nasales. Seis que tenía ya procedentes del ministro de Marina y otros seis con los que le han obsequiado generosamente los republicanos. Otra cosa no tendrá este Gobierno, pero narices...

—Como que las ha tenido para plantear la cuestión de confianza.

—¿De confianza? ¿Y de qué le puede aprovechar la ajena no teniendo ya la suya propia?

—No sé qué responder á tan discreta pregunta. Calínez; pero á cambio de la respuesta te contaré un sucedido: Cierta tarde fué nuestro compañero Luis Taboada á visitar á una de esas señoras amigas suyas, y á las cuales él adorna con los brillantes apellidos de la de Be-

sugete, la de Calceñez, la de Cacero-lillo, etc., etc. Recibió la señora al notable é ingenioso escritor, que abrió primero los dos ojos y cerró después uno en la ciudad de Vigo, le recibió, repito, en un gabinete muy desaseado y cuyos muebles ostentaban inequívocas señales de haber pasado por el Rastro, sin que se les pudiera ya borrar éste. Fué nuestro D. Luis á sentarse en una butaca y alzóse asustado oyéndola crujir como si tuviera gente dentro. Alcanzó una silla y apenas depositó en el asiento determinada parte de su individuo que no teme á los cohetes gallegos, silla y escritor rodaron por el suelo á consecuencia de la rotura de una pata de aquélla. Al ver esta desgracia, la señora se creyó en el caso de presentar sus disculpas, y ayudando á Taboada á levantarse, le dijo: «Dispense usted, amigo mío, como éste es el gabinete de confianza...» «Pues si este es el gabinete de confianza, respondió malhumorado D. Luis, ¿qué pasará en el de respeto!» Y ahí tienes tú, Calínez, merced á haber planteado Silvela tal cuestión, después del triunfo de sus enemigos, el Gabinete que preside es Gabinete de confianza, un gabinete de confianza como el de la señora amiga de Taboada.

—Caramba, pues cualquiera se sienta encima de Abarzuza ni para comer de gorra. Pero volvamos, si te parece, al tema de las famosas elecciones. Me ha dicho que visitaste varios colegios, ¿cómo te sentiste, ¡oh, Gedeón!, ese día tan amante del sufragio?

—A ti no puedo ocultarte nada, Calínez, y has de saber que todo hombre tiene un mal cuarto de hora. El sábado anterior, y á tiempo de acostarme (fué, bien lo recuerdo, mientras me quitaba los pantalones), me puse á pensar en la hidra, en la famosa hidra revolucionaria, cuya cabeza asoma nuevamente desde que Maura la ha perdido en Gobernación.

Y de pensamiento en pensamiento, yo, que soy hombre de orden y tan amante del mismo, que aun la anarquía me parecería bien siempre que fuese una anarquía de orden, de meditación en meditación, dí en la resultante de que era mi deber ayudar al Gobierno, para que entre todos, aplastáramos á la hidra y se asegurara el orden social. Ya para entonces, me había quitado los pantalones y juré en calzoncillos impedir que asomara la cabeza de la *bicha* por cuantos medios tuviera á mi alcance. Apenas me levanté el domingo, corrí á ofrecerme al teniente alcalde de mi distrito, en clase de agente electoral gubernativo. ¡Hombres como usted necesitábamos siempre!—me dijo conmovido el edil, añadiendo en seguida:—deme usted esa mano. Se la dí, y apenas la tuvo en su poder gritó: ¡que traigan el sello! Le juzgué un coleccionista de tarjetas postales, é iba á sacarle

de su error, cuando ¡zás!, el teniente de alcalde me aplicó en la palma de la mano un sello negro, que dejó grabadas en mi piel las iniciales S. E. artísticamente enlazadas. Esta es, me dijo, la contraseña que usamos para que los agentes ministeriales puedan, con nombres supuestos, votar en todos los colegios de todos los distritos. Cuando vaya usted á depositar la candidatura, el presidente de la mesa verá en la palma de la mano la señal convenida, y no sólo no le pondrá inconveniente para que ejercite el falso derecho de sufragio, sino que le defenderá, si llega al caso, contra los interventores de oposición.

—¡Lo que discurre Maura, querido Gedeón! Y dime, las iniciales S. E. ¿qué significaban?

—Vaya una pregunta, Calínez. Sinceridad Electoral. Bien sabes que esa era la divisa de Maura antes y después de llegar al poder.

—Continúa, amigo mío, tu verídico relato de las sinceras elecciones celebradas en Madrid.

—Después de sellado, me dieron una lista con nombres de electores desaparecidos ó muertos, por los cuales había de votar, con la expresión de sus edades, profesiones y colegios donde les correspondía emitir sus sufragios, y cuando me vieron lleno de fe y de entusiasmo por la sinceridad ministerial, y dispuesto á ejercer el más sagrado de los derechos inherentes á la ciudadanía en nuestro país, me entregaron, como última arma, otro sello en cera encarnada, merced á cuya presentación en las delegaciones de policía quedaría libre, por muchos desafueros é ilegalidades que cometiese.

—¡Toma, con tantos sellos no se habían de perder las elecciones! Se pierden las cartas, y no llevan más que uno. Pero cuánta sinceridad, querido Gedeón; ¡por algo dijo Maura en Palacio, alardeando de profeta, que únicamente temía al excesivo número de votos que iba á obtener la candidatura ministerial!

—Salí inmediatamente á campaña, y voté diez y nueve veces por otros tantos individuos, unos desaparecidos de Madrid, otros desconocidos para los truchimanes electoreros, y otros muertos del todo. En el Hospicio fui jornalero, y tenía treinta y cuatro años; en la Inclusa, sastre, con cincuenta y dos; en el Hospital, empleado de una funeraria, con sesenta y cinco; en la Universidad, cesante, con cuarenta y tantos; y en Buenavista, y en el Centro, y en el Congreso, y en Palacio, y en la Latina, mudé, en fin, de profesiones y de edades, con sólo mirar la lista y presentar á los ojos de los presidentes de las mesas la palma de la mano. En un colegio del último distrito que acabo de citarte, me contó un colega de sello, que entre empleados municipales, barrenderos, obreros de la villa y gente advenediza y

El 19 mayo del Gobierno... Miquel

mal pagada, éramos más de [mil los de *la Mano Negra*, y que á poco que apretáramos en la votación, obtendría la candidatura ministerial, por sólo nuestro esfuerzo, sus veinte mil sufragios como veinte mil soles. Yo di al saber esto por muerta la hidra y me eché á reír de las trompetas de Jericó.

—Pues, ¿cómo y á pesar de tan sinceros procedimientos electorales salió derrotado el Gobierno?

—¡Ay, Calinez, porque votó Josué y se desplomaron los colegios! En estas cosas de la Biblia se lleva uno cada chasco... Ahí tienes á Carulla, que creyó haber versificado los versículos, y, por el contrario, no hizo más que quitarles lo de *versi*, dejándoles prosaicamente todo lo demás. Mucho lamento, amigo mío, que nuestros sellos resultaran ineficaces; pero yo procedí como un ciudadano de orden, y no me pesa. Más me hubiera dolido formar parte de una Comisión municipal para enseñar á los congresistas extranjeros nuestros establecimientos científicos y benéficos, como el flamante Laboratorio, este ó aquel Hospital, tales Casas de Socorro, etc. y haberme olvidado, como se ha olvidado el alcalde, de enseñarles lo mejor que en este género teníamos: ¡el Asilo de mendigos de la Montaña, con una epidemia dentro!

—Tienes razón; no sé en qué han pensado nuestras autoridades. Por fortuna, la epidemia, incubada lentamente y favorecida por la desidia municipal, estalló á tiempo de constituir el último número del programa de los festejos médicos; el gran castillo de fuegos artificiales. Ese tifus de última hora, nos restituye la nacionalidad. Muchos congresistas iban á regresar á sus respectivos países calumniándonos al llamarnos europeos, y gracias á la epidemia del Asilo, nos seguirán considerando como africanos. Además, ese tifus venga á Maura. Me derrotásteis en los comicios, dirá el gran estadista; pues ahora veréis lo que es bueno en los Hospitales. Y con inmunizar á los Luises, se irá, si es que le empujan mucho, exclamando tribunicamente: ¡País ingobernable, me voy; pero ahí te queda la epidemia!

Arriba y abajo

Mandemos el testimonio de nuestro amor expansivo al ilustre don Antonio, que es genio en aumentativo.

Si él vino á regenerarnos, nuestra admiración reciba... ¡pensó revolucionarnos desde arriba!

Y al contemplar su labor, su humildad en la pelea, sus pujos de redentor, su entusiasmo por la idea, por si su esfuerzo perdemos, justo es que al vez su trabajo, ¡bombos y palmas le demos desde abajo!

¡Maural... Asombro de la gente que alegró sus glorias canta...

¡Ved!... Su figura eminente de vez en vez se agiganta!...

Es, aunque hombre extraordinario, y en esto el honor estriba del gran revolucionario desde arriba...

Con fe, con aliento y brío se multiplica y trabaja; y si luego viene el *no* con la oportuna rebaja, ¡qué importal... Al verle en la altura tan orgulloso y tan majo, ¡celebramos su hermosura desde abajo!

Claro es que hay gente menguada que aun espera sus sorpresas y dice que él no ha hecho nada para cumplir sus promesas...

Para que algunos varones contesten con su diatriba, ¡quién hace revoluciones desde arriba?

No haga caso, don Antonio; tenga un poco de paciencia y reciba el testimonio de nuestra franca obediencia.

Porque nosotros le vimos caminar por el atajo, hoy, con ansia, le aplaudimos desde abajo.

¡Siempre al genio nacional le negamos su esplendor!... cuando desde arriba, mal; si desde abajo, peor.

Esto es consuetudinario; quien esculpa, quien escriba, como al revolucionario desde arriba;

á todo el que sobresale, como á Maura le sucede, le negamos lo que vale y ocultamos lo que puede.

¡Y es triste y es infecundo que aquí se haga ese trabajo: ¡murmurar de todo el mundo desde abajo!

Retírese á descansar, don Antonio, que ya es justo... ¡Si es que no puede triunfar, agua, y que se pase el susto!

Mas sepa que aún Gedeón en su obsequio aplaude y liba... ¡Cree en su revolución desde arriba!

Y hoy, por eso, le aconsejan que se retire tranquilo, dejando la tesis vieja que le hizo sudar el quilo...

¡Y no se olvide escribimos diciendo cómo va el ajo, porque vamos á reírnos desde abajo!

El dolor de cabeza, jaquecas y neuralgias, se curan en cinco minutos con la Hemicranina Caldero. Pídase en farmacias y Arenal, 15.

Estampita para los Luises

Lugar de la acción, una Casa de Socorro de esta corte:

Dos guardias de orden público conduciendo á un hombre de aspecto miserable.—Aquí traemos a este hombre que hemos hallado tendido en la calle y que, según parece, está muy enfermo.

Un practicante.—¡Bah!, sea cualquiera su enfermedad. Madrid está lleno de eminencias médicas, extranjeras y nacionales. Así, padezca de los riñones, de los pulmones, del hígado, del bazo, de la laringe, del estómago, del corazón ó de los huesos, termine su enfermedad en *itis* ó en *algia*, sea su dolencia aguda ó crónica, *sabremos curarle.* ¡Entre tantos y tan eminentes médicos, no puede escaparse un enfermo!

Los guardias.—Pues ahí lo dejamos.

El médico (entrando).—A ver... ¿Quién ha traído a este hombre?

El practicante.—Unos guardias de Orden público.

El médico.—¡Pero si se está muriendo!

El practicante.—Así me parece á mí, á pesar de hallarse reunido el Congreso médico. ¿Y de qué *especialidad* se muere, señor doctor?

El médico.—¡Se muere de hambre!

El practicante.—Qué lástima; á esa *especialidad* no se dedica ninguna eminencia nacional ni extranjera.

El médico.—Está usted en un error. Hace pocos días estuvo en Madrid, llamado por los Luises, un especialista en esta clase de enfermedades: el Dr. Brunetière.

El practicante.—No le conozco.

El médico.—Y dió una conferencia preciosísima en el teatro de la Princesa, hablando de la caridad cristiana; sus palabras produjeron entusiasmo indescriptible, entre los potentados neos que le escuchaban: ¡obispos, generales, académicos, señoras tituladas, qué sé yo! Fué una verdadera maravilla. Aquel público de ricos cristianos y de jesuíticos Creosos, aplaudía á rabiar. (*Fijándose en el enfermo.*) Pero, ¿qué hace ese hombre?

El practicante.—Ya, nada; acaba de morir.

El médico.—¡Vaya, vaya...! Echele usted encima un hule. ¡Qué lástima que se haya marchado M. Brunetière, después de comer opíparamente con Pidal y Comillas. Ese cadáver anónimo le hubiera valido una ovación para él y otra para la Caridad real! Pero qué remedio, ¡ese hombre seña muerto demasiado tarde de hambre!

IMPRESIONES DE UN CONGRESISTA

...¡Aaaah! *Goddam.* Me parece que ya es hora de recapitular las impresiones. ¡Oh, Madrid, Madrid, ciudad engañosa, no tienes nombre de mujer, pero merecías tenerlo! Veamos; un poco de orden; un poco de lógica; es curiosísimo esto de que un doctor de Oxford como el que tiene en estos momentos el honor de volverse al Reino Unido de la Gran Bretaña en el tren más rápido, no sepa coordinar sus impresiones... Señor, ¿dónde tengo la Lógica? Creo que se me ha roto, entre otros órganos, el *Novum organum* de mi maestro Bacon. ¡Aaaah! Es muy raro, muy raro, *wonderful!* Veamos los apuntes de mi cartera: (*Lee.*) «Lugar del Congreso: Biblioteca Nacional.» ¡Ah, yes! Un gran edificio coronado por una estatua de España, que ha subido á lo más alto á fuerza de palos. Muy propio. Parece que cuando hay congresos de éstos se cierra la Biblioteca; así los extranjeros nos convencemos de que efectivamente los españoles no leen. «Lord Silvela.» Es un señor que habla el francés como un irlandés. Mucho más elocuente es mister Mazzantini, á quien vimos «echando carne al suelo». Esta es una frase muy española, cuyo sentido comprendimos aquella misma noche viendo á mister Mazzantini en Lhardy. «Carabanchel. Hospital militar y Manicomio de Esquerdo.» ¡Admirable hospital militar! He oído asegurar que los Grandes de España, cuando caen enfermos, se visten de soldados para que los lleven allí. Magnífico también el manicomio de Esquerdo. ¡Qué locos tan españoles! ó mejor dicho, ¡qué españoles tan locos! Y yo pregunto: ¿en qué se diferencian los españoles que están en el Manicomio de los que andan por la calle? Me han asegurado que dentro de un mes el doctor Esquerdo traslada á sus pensionados á un local especial situado en la plaza de las Cortes, frente á una estatuita muy pequeñita que representa al español más grande de todos los siglos: á Cervantes. Durante ese mes, los locos discuten,

En la puerta del Congreso... médico



—Y ahora, doctor, ¿le encuentra usted el pulso á la opinión?

Gritos subversivos



—¡ Viva Maura!
—¡ Vivaaaaaa!!
—¡ Viva la revolución... desde arriba!
—¡¡ Vivaaaaaa!!



regañan, votan, y luego se van a baños. A esto último lo llaman *imperiosas vacaciones*. Es muy gracioso. También había vacaciones con motivo del Congreso Médico; es decir, que no iban a clase los estudiantes, y para entretenerse se ocupaban en buscar votos para los republicanos. En Inglaterra se hubieran dedicado al *foot-ball*, que es menos divertido.

Verdad es que los españoles deben estar siempre ansiosos de diversiones y solaces. En Madrid todo se vuelve teatros, circos, centros electorales, ateneos y sociedades para exhibición de personajes que distraigan a la concurrencia. Hasta he visto a M. Brunetiere, el desacreditado académico francés a quien ya no pueden aguantar en París ni en los departamentos. Habló en el Ateneo y en un círculo que llaman de los *Luis*, cuyo objeto no puede comprender ni revelar ningún doctor de Oxford; y al oír a M. Brunetiere, todo el mundo bostezaba con extraordinaria elegancia. Yo me sentí en mi centro, y pude comprender que la aristocracia española cultiva el *spleen* británico con verdadero arte. Otra noche he visto al famoso Coquelin, y he podido observar que las gracias de Moliere producen muy otro efecto en Madrid que en París; hasta el punto de que dudé si el público se reía de Coquelin, o Coquelin se reía del público. ¡Cualquiera entiende estas cosas! También he visto a Zacconi, a quien los españoles declaran el primer actor porque tiene los ojos fuera de la fisonomía, como los langostinos. Por cierto que, según me han dicho, lo que gusta en Madrid es ver a este actor morir, y el excelente hombre, por complacer a su público, se muere todas las noches, lo mismo cuando representa un drama espeluznante, que cuando interpreta una pieza cómica; y el público no quedaría satisfecho si no le viese estirar la pierna, lo mismo sucede en la Plaza de Toros, y a un señor que estaba a mi lado en la Comedia le oí decir que en la temporada próxima se espera que figuren en la compañía italiana las mulillas para el arrastre. Aquí, en España, la gente no piensa más que en ver muertes y horrores. Sé que en otro teatro han contratado el célebre cinematógrafo del doctor Doyen, y se despoblara Madrid para ver representada la operación de la apendicitis ó la prostatectomía, dicho sea con perdón.

Esto me recuerda el gran éxito que ha tenido el doctor Albarrán. En los toros vi a un homónino de este doctor ilustre; el cual homónino no abre precisamente las mismas puertas que el doctor, sino los llamados *portones del chiquero*, para soltar el toro a la plaza. Esto de soltar el toro, no entiendo bien lo que significa; pero me dijeron que era una operación que había hecho Maura, secretario ó ministro del Interior, con el lord Corregidor de Madrid, cuyo retrato he visto en muchas botellas de aguardiente. Pasan en España cosas originalísimas! El domingo hubo elecciones de diputados. No se notaba la menor animación, ni había *meetings* ni discursos en las calles. Todo el mundo se fué a los toros, incluso los individuos del Gobierno, que estuvieron aplaudiendo al *Bombita chico*. Cuando salimos de los toros, se habían acabado las elecciones, y el Gobierno había sido derrotado por unanimidad! Los congresistas creímos que ya no habríamos de oír hablar tan mal en francés a lord Silvela, y que éste sería sustituido por mister Mazzantini, que es, como ya he dicho, el decano de los matadores de toros, y además

poliglota y republicano... Pues no hubo nada de eso. Se oyeron una porción de vivas a diferentes cosas..., y el Gobierno se quedó tan tranquilo, en apariencia. Sin embargo, hoy, antes de tomar el tren, he sabido que para despedir dignamente a los congresistas que aun quedan, los madrileños quieren agasajarles con el divertidísimo espectáculo de una crisis ministerial. ¡Lástima es no poder asistir a ella, porque me dijeron varios españoles que eso es mucho más divertido que una corrida de toros! ¡Oh, Madrid, Madrid, ciudad incomparable! ¡Oh, madrileños, seres felices! Yo dejo en Madrid muchos amigos; aun ayer en la casa de huéspedes me decían dos españoles entusiastas:—Quédese usted aquí, mister. ¿A nosotros qué más nos da tener un inglés más?—*Mister Shoking*.

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

He leído los *Salmos* de David (Luis de Tapia) que al Nuevo Testamento (ó al *Evangelio*) manda desde el Antiguo, lindos versos que arrojan lava, y otros despiden chispas, y otros sueltan metralla. Esos *Salmos* me gustan mucho más (y no es guasa) que los del Rey profeta que son bastante *latas*. Por la idea y la forma la obrita es muy simpática y ha agotarse pronto, si no está ya agotada. ¡Oh jóvenes amables que frecuentáis las aulas! ¡Y oh despreciables viejos amantes de las plantas que cubren odoríferas el suelo de la patria! ¡Y hombres de edad madura y niños de edad cándida, militares sencillos, presbíteros y áurigas, comprad, leed los *Salmos* de David (Luis de Tapia), poeta que, indignándose de ver cómo está España, manuscrió los salmos dijo... eso y tiró el arpa.

Todo el que sepa de libros viejos, ó quiera saber, debe comprar el catálogo que ha publicado Vindel. Conozco cien académicos (y no son, en justo, cien) que se encuentran contentísimos, porque ya compran usted que quien se aprende un catálogo posee el sumo saber, y también conozco (¡corcholis! cierto patriota y marqués que, sin anunciarlo al público, largó a un yanqui de *parné* una biblioteca espléndida que le pagaron muy bien, con libros excelentísimos que ya ni Dios vuelve a ver. ¡Señores, apresurémonos, no vuelva el yanqui otra vez!

Gedeón, moreno

Paco Fuentes, actor *exilado* de Madrid hace algún tiempo, se nos ha presentado de pronto en el espacioso y elegante coliseo de la calle de Jovellanos, con todo el aparato que su interesante argumento requiere.

Es decir, él no lo requiere precisamente, pero sí la obra con que ha debutado, que es nada menos que *Hamlet*, príncipe de Dinamarca, de nuestro amigo D. Guillermo López-Guiron Shakespeare y González-Lilana.

Fuentes, claro está, no hace el *Hamlet* como los grandes actores extranjeros, según declaran algunos críticos de doble vía que han visto representar a los citados actores. Gedeón, que sólo vió un *Hamlet* de la plaza de la Cebada, al eminente D. José González, asegura, desde luego, y sin temor a ser desmentido, que Fuentes es superior al *Hamlet* de González, á González sin *Hamlet* y aun á la propia plaza de la Cebada.

Esto, si bien se mira, no es un bombo; Gedeón espera todavía encontrar un *Hamlet* superior al del precitado Fuentes; pero mientras llega se conforma. Lo mismo que se ha conformado con el rey de copas que asesinó al padre de Hamlet, y que arrastra su manto por el escenario de la Zarzuela, y con el viejo Polonio, que le pareció un portero de la calle de Santa Polonia, y con la Ofelia que acompaña á Fuentes; muy discreta, muy guapa, pero demasiado gordita para que nos recuerde tan interesante y poética figura... Pero, en fin, como ella no tiene la culpa, puede perdonársela.

Lo que desde luego le ha chocado á Gedeón, es el éxito de la obra. ¡Cielos!... ¡Se habrán creído los habituales admiradores de Orejón, que *Hamlet* es de cualquier autor de la casa, y de *Quinito* la música que suena dentro? No lo sé; pero lo cierto es que gustó á los señores, y que hasta llamaron á Ballesteros y á Llana, que han *estao mu guenos*, como dijo el otro.

¡Ha gustado el *Hamlet* á un público de á dos cincuenta la butaca!... ¡Congratulémonos! Y no se crea que el caso no es digno de apuntarse; pues, como contraste, sépase que la otra noche, en la Comedia, se rieron en el *Otelo*, en dos ó tres momentos culminantes, algunas señoras y señoritas de plateas y entresuelos, demostrando un gusto deplorable. ¿Será verdad que también habrá que hacer en el teatro la revolución desde arriba?

...y armas al hombro

El noble marqués de Ibarra, dominado por la rabieta de haber sido derrotado, declaró que en la Diputación provincial se cometían escandalosos chanchullos.

Pero luego se ha arrepentido y ha dicho que no había tales chanchullos escandalosos.

¡Es el colmo!

Un fabricante de almendras que ya no distingue las lisas de las garapiñadas.

¿Qué dirán ustedes que ha declarado el general López Domínguez?

Que el Gobierno va por muy mal camino y que la situación llegará á ser grave.

Esto nos recuerda la frase del gallego del cuento:

—Huéleme que habrá *palus*.

Se habla mucho de curar al enfermo con la solución Azcárraga.

Es decir, que el enfermo padece atasco, y se va á echar mano otra vez de don Marcelo, del marqués de Pidal, de Vadillo y tal vez del sagaz Ugarte.

Pero eso no es solución.

Son bolos... antigastrálgicos.

Maura ha enviado una carta á Silvela. ¡D. Antonio siempre restando!

Le piden la cartera y manda una carta.

Ambrosio Pérez y C.^a, impresores. Pizarro, 16.

LA GRAN BRETAÑA

CAMAS Y MUEBLES

VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO

1, Plaza de Santa Ana, 1

7, Preciados, 7

102, Calle de Fuencarral, 102

Exposición Fe. Artística

40—Alcalá—40

MADRID

MAQUINAS

SINGER PARA COSER

Sucursal
18, Montera, 18

MADRID

Pídase el catalogo lustrado que se da gratis

ESTO ES MUY IMPORTANTE

Para comprar *camas, colchones y muebles*, desde lo más lujoso hasta lo más modesto, por muy poco dinero, **sólo en los almacenes del Gran Bazar, ATOCHA, 8, 10 y 12** (frente á la calle de Carretas).—Antes de comprar visítese este establecimiento, en la seguridad de encontrar precios más ventajosos que en ninguna otra casa.—Al por mayor grandes descuentos.—Exportación á provincias.—Contratas para el Ejército, Hospitales y Colegios.

ATOCHA, 8, 10 Y 12

(Frente á la calle de Carretas.) (Antes plaza de la Cebada.)

CLINICA DE ESPECIALISTAS

SAN BERNARDO, 13.
Consultas, de 1 á 6.—Id. económica, de 6 á 8.
Gratis, domingos, 10 á 12.—Médico-Dentista.

¿Quién no se casa?

NOVIAS Y FORASTEROS

No como reclamo, sino porque las ventajas que hallaréis son positivas, recomendamos á cuantas familias y forasteros que desean comprar ropa blanca, equipos para novias, canastillas, géneros de punto, vestidos de niños, etcétera, etc., hagan sus compras en la tan acreditada casa de los **Docks de París**.

Puerta del Sol, 15, tienda.

Dr. Morales

35 años especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.

Carretas, 39, principal. Madrid.

Pastillas BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaina

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

ELIXIR ANTIBACILAR SERRA

de (Thiocol cioamo-vanádico fosfoglicérico). Frasco, 5 pesetas.

ACANTHEA VIRILES

POLIGLICEROFOSFATADA BONALD

Frasco de Acanthea granulada, 5. Frasco del vino Acanthea, 5 ptas. De venta en todas las farmacias y en la del autor, **Núñez de Arce** (antes Gorguera) 17, Madrid. En Barcelona: **Gignas**, 5.



Borisol

de Torres Muñoz

ANTISÉPTICO
ANTIPÚTRIDO
DESINFECTANTE

Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel.

Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras.

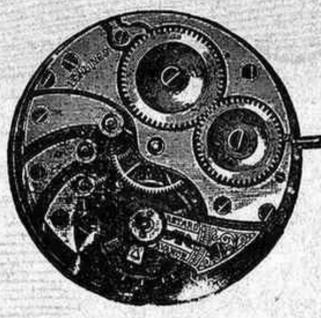
Farmacia, S. Marcos, 11.
Caja, 2,25 ptas.



SERVICIOS FÚNEBRES



TELEFONO 205



Longines

Es el verdadero, reloj de precisión para bolsillo; esto, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero plata, plaqué y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

J. G. Girod

Venta al por mayor.
Postas, 25 y 27—Madrid

El Escudo de Barcelona

CASA FUNDADA EN 1860

Gran bazar de ropas hechas para caballeros y niños

PRECIADOS, 21 Y 23

MADRID

TÓNICO GENITALES

DEL DOCTOR MORALES

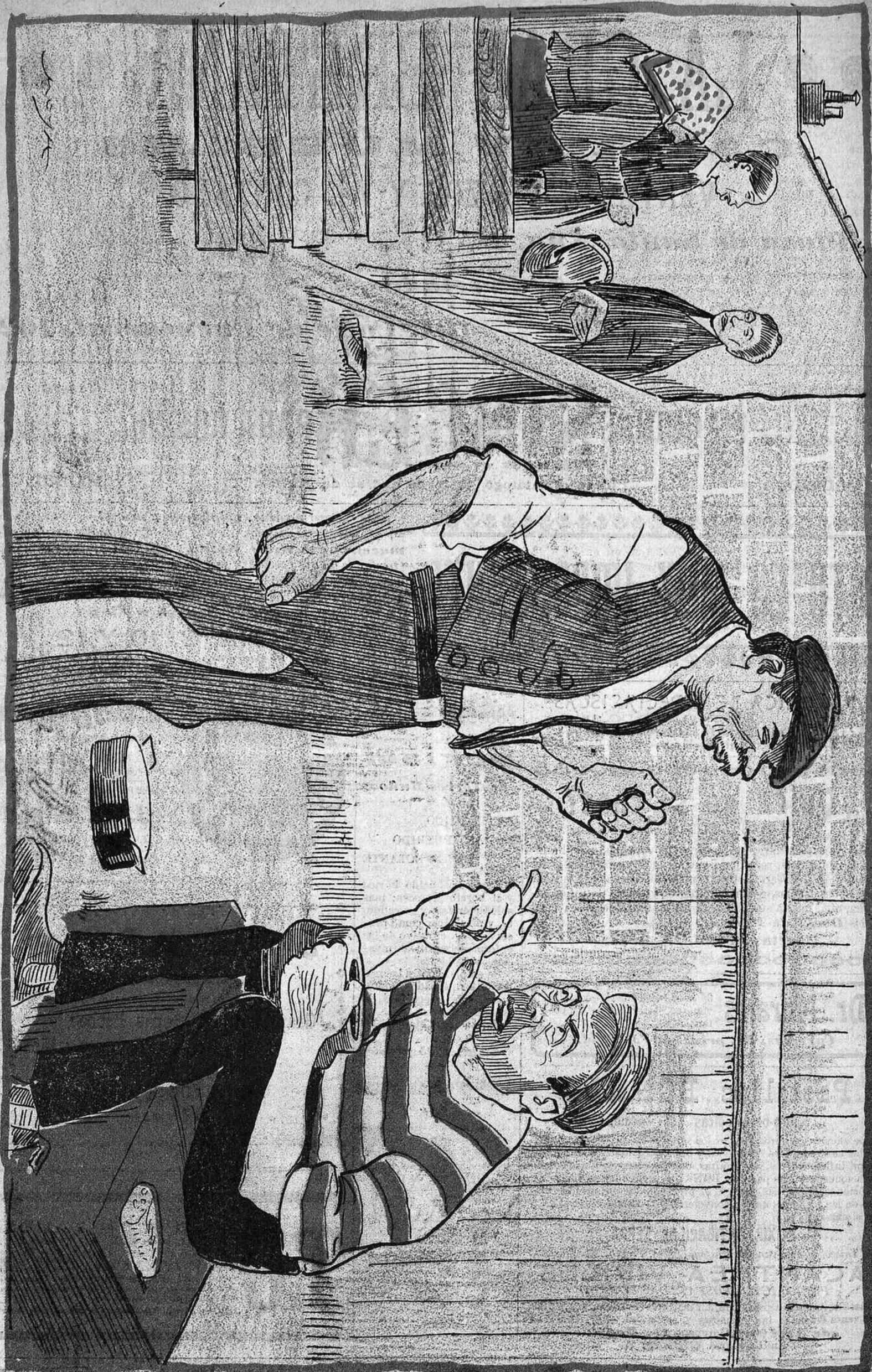
Célebres píldoras para la segura curación de la debilidad, esperma-IMPOTENCIA, torva y esterilidad.

Cuentan 35 años de éxito y son el asombro de los enfermos que las usan. Venta en las principales boticas á 20 reales caja, y por correo.

Dr. Morales, Especialista, Carretas, 39, Madrid

Preciados, 20 ● La Funeraria ● Telefono 225

Hablando de Jauja



—Y ¿aumentarán el jornal á los obreros?
—Ni que decir tiene; cuando mande Salmerón, todos comerán jamón.

Prezados, Tu o que emperador o leñador...